

RAZONES PARA DECIR "SÍ"

Podríamos comenzar nuestra evaluación con una pregunta como está: ¿te haz enamorado alguna vez? La mayoría de los lectores me dirían "yo sí", y otros, tal vez con tristeza me dirían, "yo no". Tal vez otros contestarían diciendo, "aún soy muy joven".

Cuando nos enamoramos tenemos muchas razones para decir "sí", y esto aunque las cosas nos vayan mal. No nos importa quién se oponga a esta relación. Nuestros sentimientos se van por encima de cualquier razón que nos den, para no decir "sí".

La Biblia nos da muchas razones para decir "sí". Cuando Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto, los llevó por el desierto hasta el Monte Sinaí. Allí Dios hizo un pacto con el pueblo. Los ancianos (líderes) escucharon atentamente a Moisés y al escuchar las palabras de Dios a través de su siervo, inmediatamente tuvieron una razón para decir "sí". Dios les dio mandamientos a su pueblo para que mediante el cumplimiento de ellos, pudieran continuar una relación de tú a tú con Dios, como el esposo con la esposa. (Exodo 19-20). Allí en el Sinaí hubo una ceremonia nupcial, el pueblo de Israel, la novia escogida había contraído matrimonio con el Dios Eterno. La fiesta de bodas debió ser la más grande y hermosa de todas las fiestas. La novia era hermosa, y el novio, ni hablar, no ha habido, no hay, y no habrá tal novio, con tal hermosura, con tal sabiduría, amor y ternura para con la esposa.

Los hijos comenzaron a nacer, la familia se hacia cada vez más grande. Al cabo de los años, la esposa comenzó a desatender al esposo y a buscar amantes, para satisfacer sus deseos carnales. Se sintió atraída por los amantes de las naciones paganas, y terminó yéndose en pos de ellos. ¡Qué dolor tan grande sentía el esposo! ¿Qué razones tenía la esposa para irse del calor del hogar que constituía con su esposo y sus hijos? ¿Qué le había hecho el esposo? (Miqueas 6:3). El lamento del esposo no se hizo esperar. "Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? No vez que con amor eterno te he amado; por tanto, te prologué mi misericordia." (Jeremías 2:2) El sufrir de aquel esposo era grande, tan grande que no podía ya más soportarlo. Algo tenía que hacer, pero no estaba en las manos de los hombres el hacer volver la esposa a su casa. El esposo continuaba su camino buscando quién pudiera hacer volver a su esposa, los hijos necesitaban de la madre, así que: "Recorrió las calles y miró y se informó, buscó en sus plazas a ver si hallaba un hombre, si había alguno que hiciera volver a la esposa, uno que no la hubiera utilizado en sus prostituciones, y una vez ella vuelta a casa, la perdonaría. Fue a los grandes, para hablarles pensando que ellos conocían el camino a su casa y traerían a la esposa. Pero ellos no quisieron." (Jeremías 5:5) El dolor del esposo

continuaba creciendo. El león de la selva estaba a punto de matar a la esposa, la destruiría el lobo del desierto, el leopardo acechaba sus hijos, no podían salir de su casa, porque cualquiera que de ellas saliere sería arrebatado. Sus rebeliones iban en aumento. (Jeremías 5:6)

Ya cansado el esposo de tanto esperar, tanto esforzarse, sin tener una respuesta positiva de la esposa, tomó una decisión: ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de remeras se juntaron en compañías. Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo. ¿No había de castigar esto?" Sin embargo el dolor del esposo no cesaba. Mientras más castigaba a la esposa, más sufría. No podía ya más con el dolor, así que viéndola sedienta, hambrienta, desnuda, sola le dice: " A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ...Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos, los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída." (Isaías 55). ¡La amaba tanto!

El lamentable tener que decirte, amado lector, que la esposa que tan enamorada estaba, no aprovechó la oportunidad al máximo. El esposo envió entonces a su hijo para que hablara con ella y la hiciera volver. Cuando el hijo llegó, no se hizo esperar la respuestas, aún así la esposa no encontró razón alguna para decir "sí", aunque el hijo, "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron."(Juan 1:11).

No importa, dijo el hijo, yo le buscaré una esposa fiel a mi Padre, "porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." (Juan 6:38). Y el hijo se dio a la tarea para la cual había sido encomendado por el Padre. Encontró una novia, y la llevó al padre: "Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;". El Hijo se convirtió en el mediador para llevar a la novia al Padre y les dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14:6)

Desde entonces y por todos los siglos y por todas las naciones, existe una novia consagrada al Padre, al esposo que con amor eterno nos sigue amando. El Hijo nos entregó al Padre, (el esposo) y en Juan 17 le pidió que nos guardara de este mundo. Dice el Hijo: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mí gloria que me has dado; porque me has amado

desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.”

Nuestra encomienda de seguir buscando más partes del cuerpo de la novia está en pie. Mientras más se aproxima el momento de que el esposo venga a buscarnos, más y más tenemos que aligerar nuestros pasos espirituales y consagrarnos más a Dios y nuestros pasos físicos para seguir llevando el mensaje de salvación a las partes de ese cuerpo y que todos seamos uno como Jesús dijo.

El apóstol Pablo le dijo a Timoteo que en los postreros tiempos se levantarían apóstatas que se irían en pos de los amantes. Eso ya lo estamos viendo. Falsas doctrinas se predicán por todas partes. Si no nos cuidamos y si no cuidamos cada parte de la novia, orando por ello, las cosas se nos harán más difíciles y esos amantes se introducirán dentro de las congregaciones para engañar si fuera posible aún a los escogidos.

Hay muchas razones para decir “sí”, al esposo.

La razón más maravillosa, es saber que nos ama tanto, que dio a su único Hijo para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga la vida eterna. (Juan 3:16)

La razón más maravillosa, es que siendo pecadores, el Hijo murió por nosotros. (Romanos 5:8)

La razón más maravillosa, es que el Hijo no escatimó dejar todo su reino en el cielo, y hacerse igual a los hombres. (Filipenses 2:6-8)

La razón más maravillosa, es que le dijo al Padre que se haga tu voluntad y no la mía. (Mateo 26:42)

La razón más maravillosa, es que cargando el madero, llegó hasta el Calvario donde extendiendo sus brazos murió por ti y por mí. (Mateo 27:33-36)

La razón más maravillosa, es que no se quedó en la tumba. (Mateo 28:1-10)

La razón más maravillosa es que resucitó de entre los muertos. (Mateo 28:1-10)

La razón más maravillosa es que mediante esa resurrección nosotros seremos también resucitados, si creemos en él. (Juan 11:25)

La razón más maravillosa es que nos dijo que se iba al cielo a preparar morada para nosotros. (Juan 14:2)

La razón más maravillosa es que nos dijo que nos llevaría con él al lado del Padre. (Juan 14:3)

La razón más maravillosa es que hoy puedo servirle, que siento su amor, siento su protección, siento su confianza en mi a pesar de no merecerlo.

La razón más maravillosa es que no me falta nada, pues él es mi Pastor. (Salmo 23)

Son muchas las razones que tengo para decir "sí". Te pregunto hoy, ¿tienes razones para decirle "sí" al esposo? Si crees que no hay ninguna, solo busca en las páginas de la Biblia y compara lo que allí encuentres con tu vida. Verás que si hay muchas razones para decirle "sí" al esposo.

Cuando el esposo o la esposa le es infiel a su cónyuge, es bastante difícil perdonar. Nunca he tenido una experiencia tan amarga como esa, A Dios sea la Gloria. Pero tal vez mi amado lector, tú este pasando por esta experiencia. Tú estarás diciéndote, si le dices que "sí" a esa súplica de perdón y deseo de regreso de tu príncipe que se ha ido en pos de otros amores o de tu princesa que se ha ido en pos de sus amantes. O por la razón que sea. Humanamente hablando, es algo fuera de nuestro control.

Cuando vemos ese amor inefable que Dios tiene para con su novia (la iglesia), podemos disfrutar de ese perdón. La Biblia dice que el único pecado que no perdona Dios, es la blasfemia contra el Espíritu Santo, todo lo demás lo perdona.

Amado lector, si este día estas buscando ese perdón de parte de Dios, déjame decirte, que su misericordia no tiene límites para perdonar. Su amor es inigualable. Déjame decirte que el Hijo está con los brazos abiertos esperando que vengas a él para llevarte frente al Padre e interceder por ti, para que recibas el perdón. El profeta Miqueas dijo: "¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados."

Amado lector, hay muchas razones para decir "sí". El esposo aún te ama.

La oración de un alma arrepentida,
Abre los cielos para hablar con Dios,
Cristo manda que te apartes del pecado.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR